
LA PRENSA ALTERNATIVA EN CHILE: EL TESTIMONIO DE SUS PROTAGONISTAS

JORGE ANDRES RICHARDS

INTRODUCCION

En América Latina, especialmente en aquellos países que de una u otra forma han sufrido restricciones de las libertades públicas y concretamente de la libertad de expresión y difusión se ha constatado el surgimiento de una nueva forma de comunicación: la comunicación alternativa.

Así nos encontramos con la experiencia en Brasil donde existen más de 400 publicaciones, especialmente a nivel sindical. El caso de Chile que junto con la experiencia de las revistas alternativas, se da el mismo fenómeno en la radio y en algunas expresiones del arte. Importante también es destacar las formas de comunicación política emergente en Bolivia, no obstante los últimos acontecimientos. Asimismo el uso de la radio en República Dominicana y multiplicación de revistas populares en Perú.

En pocas palabras podríamos definir la comunicación alternativa como un proyecto que postula oponerse al dominio avasallador de la comunicación transnacional, adquiriendo características definitivamente antagónicas a ésta.

Los rasgos principales de la comunicación alternativa serían entonces, en términos muy generales, los siguientes:

- propiedad de organizaciones sociales y de editores colectivos
- producción artesanal de mensajes
- flujos horizontales multidireccionales de comunicación
- acceso amplio de sectores sociales en el proceso de emisión y transmisión de contenidos favorables al cambio
- formas de financiamiento no dependientes de la publicidad comercial tradicional
- distribución y circulación al margen de los circuitos comerciales establecidos.

Experiencias con estas características surgidas en América Latina son numerosas. Lamentablemente se ha detectado que entre estas experiencias no hay ninguna vinculación y por tanto ninguna articulación. Incluso más, muchos de los medios alternativos, no conocen la existencia de medios similares en otros países, que persiguen los mismos objetivos.

Esta realidad, en consecuencias, es la que reclama una coordinación que permita generar una dinámica continental, que se contraponga al actual sistema imperante en la comunicación, con el objeto de reemplazarlo por un nuevo orden participativo y democrático de la información.

Un nuevo orden que esté ligado directamente a la problemática del desarrollo. Esta interacción es vital. Por lo mismo que cuando se habla de "otra noticia para otro desarrollo", lo que se plantea es que para instaurar una nueva estructura informativa, es absolutamente imprescindible una nueva estructura económica, política, social y cultural, donde las condiciones y posibilidades para los diversos sectores sociales sean realmente igualitarias. Situación que les permita tener un acceso efectivo tanto en las decisiones de los procesos de desarrollo, como en la participación de los sistemas informativos.

En esta perspectiva y como una manera de contribuir al conocimiento de las distintas experiencias de comunicación alternativa en el continente, es que entregamos el presente estudio de caso de las revistas alternativas que circulan en Chile.

De manera testimonial los responsables de cada una de estas publicaciones transmiten lo que ha sido el surgimiento y desarrollo del medio que dirigen.

Las entrevistas a los directores de las revistas: Análisis, APSI, Haciendo Camino, La Bicicleta, Mensaje y Solidaridad fueron realizadas en Septiembre de 1979 en Santiago de Chile.

A la luz de estos testimonios se podrá apreciar la realidad que vive la prensa alternativa en ese país: cómo ha surgido, cómo se ha desarrollado, en definitiva, cómo se ha ido abriendo espacios frente a la gran prensa. Entre estas seis revistas suman aproximadamente 70 mil ejemplares de venta, llegando a los más diversos sectores: campesinos, poblaciones, juveniles, profesionales, intelectuales, y estudiantes.

Hasta aquí lo nuestro. Lo demás se lo dejamos a los entrevistados.

1.- JUAN PABLO CARDENAS - (DIRECTOR REVISTA "ANÁLISIS")

P: ¿Cómo, para qué y por qué nace la revista Análisis?

Análisis surgió hace un año y medio en circunstancias políticas sumamente difíciles en nuestro país, donde prácticamente todos los medios de comunicación en Chile estaban de alguna forma controlados por el gobierno, donde habían muy pocos canales de expresión para quienes no participaban de la política oficial, y en circunstancias de la existencia de varios decretos restrictivos, que impedían la aparición de todo tipo de medio de comunicación alternativa.

Un grupo de personas, fundamentalmente intelectuales en un primer momento, deciden crear, pese a las restricciones existentes, un medio de comunicación que pudiera ser tribuna de todas aquellas voces que de alguna forma empezaran a expresarse, a organizarse y a luchar por construir en Chile un régimen distinto al que estamos viviendo.

En estas circunstancias, hace un año y medio atrás, era imposible que pudiera una revista organizarse, si no tenía el patrocinio de la iglesia católica. En este período ha sido la Iglesia Católica entre otras, la que con sus múltiples actuaciones le ha permitido y le ha garantizado a algunos, el derecho a expresarse.

De ahí que se organiza una revista que fundamentalmente se define como una revista de opinión abierta y pluralista, de encuentro, de diálogo acerca del desarrollo del país y de la realidad internacional. De ahí también, se puede derivar su éxito, en cuanto se le permitió a mucha gente, a muchos sectores poder expresarse, sugerir líneas de acción y analizar la realidad nacional e internacional.

P: Después de un año y medio de puesta en marcha la revista, ¿cuál es la evaluación que se puede hacer?

R: En la evaluación se podrían manejar muchas cifras, pero nuestro gran éxito está en 16 ó 17 números que llevamos hasta la fecha, dándole espacio a mucha gente que pudiera expresarse a través de sus distintos artículos, gente que proviene de los pensamientos más variados y en número que ha sido ejemplar.

Cuando recién aparecimos y nos propusimos la tarea de hacer una revista de estas características, de más de 60 páginas, que incorpora más de 15 a 20 artículos por edición, prácticamente nadie nos creyó. Sin embargo hoy después de un año y medio, nuestras páginas se hacen estrechas para poder recibir todo el aporte que muchísimas personas, tanto en el país como en el extranjero, hacen a la revista. En 16 números tenemos más de 150 columnistas distintos.

La revista hoy día, dada la evolución que ha tenido el proceso social y político del país, está aspirando ya no sólo a ser tribuna de todos aquellos que por algún motivo tenían impedido su acceso a los medios de comunicación, sino pretende ser un canal de expresión, un lugar de en-

cuentro para la elaboración de un gran consenso político, económico, social y moral que lleve a la sustitución del actual régimen por uno de plena libertad y democracia.

P: ¿Cómo se financia la revista?

R: En ese sentido, también es muy valiosa la experiencia. Es una revista que surge sin vinculación a ningún grupo político y económico. Es una revista, que por lo tanto se financia con el aporte de mucha gente, lo que permite que pueda ser editada. Fundamentalmente, nuestros ingresos provienen de la suscripción tanto del país, como del extranjero y de algunos aportes personales, que espontáneamente la gente nos da. También, de recursos que se obtienen a través de algunas instituciones internacionales, vinculadas a la actividad cultural que se realiza en el país, o en relación a los medios de comunicación. El aporte más sustantivo proviene de nuestros mismos lectores. Nuestra revista es muy barata y quienes colaboran en ella lo hacen en forma gratuita. La mayoría de nuestros articulistas nunca reciben remuneración y los costos de impresión son bajos. En definitiva nos hemos amoldado a lo más modesto, dentro de lo medianamente aceptable.

P: ¿Qué nos puede decir con respecto a la distribución y circulación de la revista?

R: La revista por notificación del gobierno, para poder circular masivamente necesita una autorización oficial. Solicitud a la que nosotros hemos estado renuentes a realizar, por cuanto creemos que hacerlo es reconocerle al Ejecutivo una facultad que a nuestro juicio no debe tener bajo ningún concepto. Nosotros hemos preferido el camino de la distribución directa: la distribución al suscriptor, la pequeña venta en librerías e instituciones vinculadas a la iglesia, la cual tiene una red de instituciones que actúan en todo el país, a través de fórmulas de distribución no tradicionales.

P: ¿Cuál es el público de la revista Análisis?

R: Nosotros tenemos muy bien tipificado el público de la revista. Son profesionales, intelectuales, estudiantes universitarios y las élites laborales que están haciendo una tarea interesante en Chile. Sin embargo, en un año y medio hemos evolucionado considerablemente hacia los sectores populares.

P: ¿Por qué crees tú que la revista Análisis se constituye como un medio de expresión alternativo, hoy en Chile?

R: Fundamentalmente, porque quienes participan en ella y sus contenidos son de carácter disidente con la situación política y económica, que existe hoy en el país.

Es una revista disidente también, porque quienes la leen son aquellos que están encauzados por darle a Chile un nuevo destino.

P: ¿Crees tú que Análisis se constituye como medio alternativo, además por tratar de hacer un periodismo nuevo en la realidad chilena?

R: No sé si un nuevo o viejo periodismo, lo que nosotros hacemos es reivindicar lo que fue una tendencia creciente de nuestro gremio antes del golpe de estado. Los periodistas chilenos estaban aspirando y trabajando activamente tras la obtención y la creación de medios de expresión libre de toda tutela política o financiera y sujetos fundamentalmente a un quehacer profesional, libre y pluralista.

La revista aspira tener formas distintas a las que existen en el país, pero muy consecuentes con las aspiraciones del gremio de los periodistas chilenos, que por mucho tiempo estuvieron sumergidos en la desilusión del quehacer periodístico.

P: ¿Cuál es la diferencia que tú ves hoy día entre un medio de oposición y un medio alternativo?

R: En Chile no se puede decir que haya oposición. La oposición está por decreto y por ley suspendida. Lo que hay en Chile son diversas formas de sisidencia. Producto del receso político impuesto por el régimen no hay oposición como se entiende en el sentido tradicional de la palabra, no hay cauce político, no hay partidos políticos que expresen una alternativa frente al gobierno. Lo que existe hoy en día son voces organizadas e instituciones de distinto carácter que están bregando por la constitución de un orden nuevo. En ese sentido somos una revista de oposición, pero más que todo nos define el carácter de alternativa.

P: ¿Cuál es la relación de la revista con los lectores?

R: Limitado, no es como nosotros quisiéramos que se realizara. Por las mismas restricciones que existen en el país, es muy difícil mantener una relación sistemática con los que son nuestros lectores. Hoy en Chile es difícil reunirse, llamar a asambleas de receptores, de la misma forma resulta difícil para las personas que trabajan en la revista recurrir libremente a organismos de base, donde nos leen y nos siguen con interés. Pero estamos procurando, en la medida que ha existido una evolución en el país, tener una relación más estrecha con nuestros lectores.

Nosotros no queremos engañar a nadie. Nos hemos erigido como intérpretes, como voceros de un sector que está carente de expresión, pero en ningún caso nos tomamos la representación de nadie. Creemos que la tenemos, porque nuestras ideas son compartidas por muchas personas y porque damos libre acceso a las personas para que escriban y participen en la revista, pero no tenemos ninguna organización que nos permita decir que la revista tenga una definición clara de quienes en ella participan o la leen.

P: ¿Cuál es el tiraje actual y cuáles son las proyecciones futuras?

R: La revista por la situación que tenemos es corta de tiraje. Actualmente estamos sacando 3.500 ejemplares. Esto es un progreso, sobretodo si pensamos que hace un año y medio atrás surgimos con 800 ejemplares.

Estos 3.500 ejemplares se dividen así: la mitad son suscripciones y el resto es lo que nosotros vendemos directamente a través de algunos organismos y en la misma revista a personas que concurren a comprarla.

P: Si bien la revista no es de la Iglesia Católica, pero recibe el patrocinio de una institución de la Iglesia, por el contenido mismo de la revista ¿ha habido algún problema con la Iglesia?

R: Nunca hemos tenido problemas. Pese a que la Iglesia Católica cuenta con numerosas instituciones que tienen un claro carácter confesional, en todo este período ha creado otras que a las cuales no les ha dado ese carácter. En esta perspectiva, formó la Academia de Humanismo Cristiano que nos acoge como una instancia de encuentro, entre todos aquellos creyentes y no creyentes que tienen una identidad cultural que está tras la búsqueda de un espacio de libertad intelectual. En ese sentido nunca hemos tenido, ni la más mínima crítica de parte de la Iglesia Católica.

P: ¿Cuál es tu experiencia personal al estar dirigiendo una revista que se constituye como un medio alternativo, en un momento tan difícil del periodismo nacional?

R: Constituye un privilegio impresionante, el poder estar dirigiendo una publicación con estas características. Si uno piensa cuántos son los periodistas que hoy en Chile pueden trabajar libremente, decir libremente lo que ven, lo que piensan, realmente a uno lo ubican en una situación de mucho privilegio. Hoy en Chile casi no hay medios, tres o cuatro, que cobijen una tarea profesional absolutamente libre e independiente.

2.- ARTURO NAVARRO — (DIRECTOR REVISTA "APSI")

P: ¿Cómo, por qué y para qué nació APSI?

R: La revista nació a fines de 1975 como una fuente de trabajo. Lo que motivó la idea de APSI fue el cierre del Comité de Cooperación para la Paz en Chile, que se produjo a fines de ese año. Ante el cierre inminente de este Comité, los periodistas y profesionales que trabajamos allí recibimos la sugerencia de presentar diversos proyectos a distintas instituciones internacionales que financiaban el Comité, para paliar la cesantía de 100 funcionarios que trabajamos ahí.

Por razones profesionales y por razones coyunturales vimos que lo más adecuado era trabajar con información internacional.

A mediados de 1976 comenzamos con el número 1 de Actualidad Internacional, que poco a poco se convirtió en la obsesión y en la tarea única de esta agencia que había partido con un objetivo general y que comenzó a utilizar toda la capacidad de trabajo y toda la capacidad instalada que nosotros teníamos.

También nos dimos cuenta, que lo que había partido como una fuente de trabajo, no era tal, en la medida de que no era una fuente de financiamiento, de subsistencia, sino que los que allí trabajamos debíamos olvidar que nos íbamos a financiar y que debíamos hacerlo por otro lado.

Nos planteamos entonces objetivos nuevos, en el sentido de no ser ya una fuente de trabajo, sino que ser un medio de comunicación sobre aspectos internacionales, una revista especializada en asuntos internacionales.

Hacia fines de 1976 constituíamos un equipo especializado en temas internacionales de gran nivel y progresivamente fuimos avanzando en términos de contenido; lo que significaba ser una revista alternativa y entregar un enfoque en lo formal y en el contenido diferente a lo que estaban entregando los medios oficialistas. En lo formal periodístico realizamos un periodismo analítico, es decir entre lo que es el periodismo interpretativo y lo que es la sociología. En definitiva perseguíamos tener un alto nivel de análisis.

Esto fue construido en una primera instancia en forma muy cautelosa. Cuando nosotros comenzamos tuvimos que pasar todos los trámites de solicitud, de permiso y de autorización a la autoridad de gobierno, cuestión que era bastante complicada. No había ningún precedente de alguna revista en Chile que hubiese pedido autorización, ya que no había ninguna revista nueva después del golpe militar y no existía legislación al respecto.

Como decía anteriormente entonces, decidimos hablar del mundo en Chile, con una perspectiva muy simple: demostrar que el mundo es mucho más complejo de lo que trataban de demostrar los medios oficiales. En general, en Chile la información internacional era tratada entre buenos y malos y los buenos eran todos aquellos que estaban en la línea del régimen chileno. De allí, entonces que era un desafío, aparentemente muy fácil, pero muy complicado demostrar que habían matices, mostrando la realidad internacional como realmente es, con toda su complejidad.

A fines de 1978 resolvimos solicitar autorización para cubrir temas nacionales, lo que nos fue concedido: esto sucedió en Febrero de 1979.

Después de un tiempo prudencial de preparación de esta nueva etapa, comenzamos con APSI: Actualidad Nacional e Internacional que tuvo su primer estreno con el Número 59, don-

de aparecimos con temas de actualidad nacional. Esto lo planteamos, en un comienzo como la incorporación de una nueva sección a la revista y no como la total transformación de ella. Nosotros quisimos mantener el alto nivel que habíamos logrado como revista internacional y con nuestra sección cultural, en ambas se había desarrollado un equipo de muy buen nivel, con muchos colaboradores que escribían sobre actualidad internacional y el desafío era crear un buen equipo para lo nacional. Todavía estamos en esa etapa, haciendo el equipo nacional y por razones económicas no hemos podido ampliar el número de páginas, por lo que hemos tenido que reducir un poco las páginas internacionales y culturales, para poder agregar esa sección nacional.

El propósito que se ha planteado en esta nueva etapa la revista, con esta sección nacional, es constituirse en una revista que refleje en sus páginas la posición de las personas que no se inscriben en el sector partidario del gobierno.

En esa medida, nosotros queremos desarrollar un tipo de periodismo no coyuntural, la periodicidad que es quincenal, nos permite mirar los hechos con perspectivas, queremos mantener la línea analítica que desarrollábamos en la parte internacional.

Nuestro quehacer queremos basarlo en grandes principios, como los valores de la democracia, valores amplios que logren consenso y no discrepancias de estos sectores disidentes.

Es por eso, que nosotros hemos querido entregar nuestras páginas a sectores como a la Comisión de los 24, a las organizaciones sindicales, a los sectores que están planteando algunas cuestiones alternativas en el plano de la salud, de la educación, etc., es decir representar un poco la gran novedad en el panorama chileno y demostrar que hay una oposición que tiene rostro y que ya no es como en los primeros años del gobierno militar.

La creación de estas fuentes alternativas ha permitido que diversos sectores se vayan expresando y ese es el propósito de la sección nacional de la revista, sin perder la perspectiva de los temas internacionales, ni de los temas culturales.

Específicamente en lo cultural, hemos puesto el acento en el reencuentro entre los chilenos de adentro y los chilenos del exterior y creemos que este es el punto básico para la reconciliación o el rearmado de Chile en los años venideros. Es por esto que queremos hacer entrevistas o reportajes de personas que viven en el extranjero, de personas que pasan por nuestro país y abrirles las páginas a personas que están en exilio y que quieren mantener alguna relación con Chile.

P: ¿Quiénes son los propietarios de la revista y cómo se financian?

R: Partiendo del principio de la propiedad, la revista es de las personas que han invertido con su trabajo. Formalmente hay una escritura social con algunas personas inscritas, pero el convenio y el acuerdo entre todos es que la revista pertenece a quienes hayan hecho un aporte en ella. Ahora los aportes no han sido económicos, sino de trabajo y ese es el criterio de la revista.

En cuanto al financiamiento, en un comienzo la revista fue un proyecto financiado por una fundación de la Iglesia Católica belga y posteriormente hemos presentado proyectos a entidades financieras vinculadas tanto a la Iglesia Católica, al Consejo Mundial, como a organizaciones protestantes. En esa medida, son ellas las que han permitido la existencia de la revista, aprobando un proyecto anual que nosotros presentamos.

Esa es una parte importante del financiamiento, pero también es importante la venta la que se traduce principalmente en suscripciones. Con la nueva etapa de la sección nacional, la venta se ha incrementado mucho y por lo tanto la circulación también.

P: ¿En cuanto a la circulación y distribución de la revista?

R: La revista circula con 2.000 ejemplares, lo que no significa que todos sean suscriptores, porque también hay venta directa y convenios. La revista se distribuye a los suscriptores por correo o por mano.

P: ¿Qué entiendes tú personalmente por un medio alternativo de comunicación, en el Chile de Hoy?

R: Se puede definir en términos muy simples. Es tan evidente el intento de distorsionar la reali-

dad y es tan evidente la manipulación y el manejo a través de las agencias internacionales, muchas de ellas transnacionales de la información, que quizás la definición de un medio alternativo es decir la verdad: un medio que muestre los grises, que matice y que demuestre la complejidad de la realidad. Tal vez en un país con una apertura mayor eso no diga mucho, pero en Chile el mostrar matices, mostrar debate, mostrar diálogo es suficiente para definir un medio alternativo.

P: ¿Qué diferencia existe entre un medio alternativo y uno de oposición?

R: En la situación actual, yo creo que un medio alternativo es aquel que de alguna forma está marginado del sistema actual y tradicional de financiamiento y de circulación de las revistas. En cambio creo que es posible imaginar un medio de oposición tolerada, aquel que funcione con determinadas reglas del juego del sistema: circular en quioscos y obtener publicidad, sin perder su carácter de oposición al gobierno.

Yo creo que la característica fundamental de un medio alternativo, es su conciencia y su marginalidad de los aparatos que lo incorporan al régimen, como es la publicidad y la distribución masiva por los circuitos comerciales.

P: Hay elementos que globalmente pueden representar lo que es un medio alternativo de comunicación: la disidencia, una nueva forma de hacer periodismo, la relación entre emisor y receptor y la gestación de la revista. ¿Cómo actúa APSI frente a cada una de esas características?

R: Respecto a la disidencia, APSI se inscribe como un medio crítico, como un medio independiente, entendiéndolo la independencia como la no vinculación con los grupos económicos, con sectores eclesíasticos o con partidos políticos determinados. Pero si, reconocemos una gran dependencia desde el punto ideológico, nosotros nos sentimos tributarios del pensamiento tercermundista, del pensamiento progresista, del pensamiento democrático y estamos comprometidos con los valores que ellos pregonan. Desde esta perspectiva nos sentimos disidentes.

Creemos que estamos insertos dentro de una cancha rayada, que está limitada, pero la única forma de hacer crecer esos límites es estar adentro. Quedarse afuera es correr el riesgo de que esos límites se estrechen.

En la nueva forma de hacer periodismo, creo que existe un aporte nuevo. Creo que en Chile no hay verdaderas experiencias de un periodismo revolucionario o distinto al periodismo habitual. Creo que en Chile estamos muy marcados con un tipo de periodismo: la vieja escuela del periodismo informativo, interpretativo y de opinión representada por el Mercurio y por la revista Ercilla.

Nosotros creemos, que estamos desarrollando un periodismo más compartido, porque de acuerdo a la situación restrictiva que vivimos, a partir de nuestras páginas tenemos que promover y crear opinión frente a un tema determinado. Vale decir a partir de la existencia de la revista se van creando pensamientos.

P: ¿Cuál es la relación emisor-receptor?

R: Es una relación bastante estrecha, porque el receptor es conocido al igual que el emisor.

A fines del año pasado, con APSI Actualidad Internacional, nuestro público estaba constituido en un 41% por profesionales, de los cuales un 12% eran abogados, un 8% periodistas, un 6% educadores y un porcentaje menor eran médicos, científicos sociales y otros. Un 22% estaba constituido por estudiantes y un porcentaje cercano al 5% por organismos internacionales, embajadas, industriales y comerciantes. Eso constituían un 94% de la circulación de la revista en Chile y un 6% en el exterior.

Nuestra principal preocupación ahora es llegar a las personas. Es llegar donde se encuentre el pensamiento progresista. No queremos ser una revista que convenga a los convencidos, sino una revista que refleje el pensamiento y sirva como vehículo de encuentro y de expresión de las di-

versas opiniones.

3.- LIDIA BALTRA – (REVISTA “HACIENDO CAMINO”)

P: ¿Qué es ICECOOP y cómo nace “Haciendo Camino”?

R: ICECOOP es el Instituto Chileno de Educación Cooperativa. Es una sociedad privada auxiliar del movimiento cooperativo y tiene por objeto ayudar a las personas de menores recursos a subsistir y a llevar una vida digna en forma integral.

A partir de 1975, con la nueva política económica, el cooperativismo pasó a ser un sistema como cualquier otro, es decir, las empresas cooperativas tenían que competir en igualdad de condiciones con las empresas comerciales.

Se pudieron realizar, en ese entonces, dos planes pilotos, que subsisten hasta la fecha, en apoyo a dos cooperativas campesinas: una en Curicó y otra cerca de Lay-Llay. Pero eran más de mil cooperativas que estaban mal y el sector rural era el más afectado, por esa razón se decidió dar el mayor apoyo a este sector. Por otra parte, como los equipos técnicos eran pocos, se recurrió a los medios de comunicación masiva, para mantener encendida la llamita, para seguir creyendo en el sistema y encontrar en él una solución a los problemas de producción, de subsistencia y de una ayuda humana más digna. Así se planteó la posibilidad de crear medios de comunicación masivos, que difundieran los valores de cooperación, de solidaridad, de organización, del sentido de la humanidad para solucionar problemas comunes.

Por todos estos motivos nos decidimos a crear una revista mensual, que nos permitiera la independencia, la unidad de contenidos y llegar en forma directa al campesinado. Así nació “Haciendo Camino”, que poco a poco se le fue dando forma.

El contenido de la revista, al comienzo, fue limitado, porque nos circunscribimos al campo cooperativo, pero se empezaron a agotar las cooperativas por la situación desastrosa en el campo. Las que quedaban se encontraban agónicas, lo que era un mal ejemplo, de manera que había que buscar buenos ejemplos o bien aprovechar las lecciones que dejaban los fracasos.

Luego nos dimos cuenta que había que darle importancia al aspecto socio-político del programa, en el sentido de dar una orientación no sólo a los campesinos que podían agruparse en cooperativas, sino justamente a aquellos que no tenían ningún tipo de organización. Existía un sector muy amplio, incluyendo a los jornaleros en los fundos, que no tenían ningún medio de expresión y como no había ningún otro vocero del campesinado en Chile, se decidió ampliar el radio de acción.

Posteriormente, se tomó contacto con las federaciones sindicales, que estaban repuntando desde el comienzo de 1978, donde encontramos excelentes elementos y nos abrimos a organizaciones relacionadas con la iglesia católica. Este sería el primer sector no cooperativo que tocábamos y luego nos desplazamos a lo sindical.

La revista tiene no sólo secciones agrarias, sino también secciones de salud pública y de relaciones humanas. Se destaca, además en ella, al campesinado como persona, sus valores, etc. De manera que con todas estas secciones fue surgiendo la revista, que hoy tiene una línea muy clara y una gran acogida.

P: ¿Cuál es el tiraje?

R: El tiraje durante los dos primeros años fue de 10.000 ejemplares, pero en la segunda etapa aumentó a 15.000 ejemplares.

P: ¿Cómo realizan la distribución?

P: La distribución es un problema interesante en esta experiencia, ya que es gratuita. Para hacer la distribución contamos con la ayuda de institutos de apoyo, como el Instituto de Promoción Agraria, la Confederación de Cooperativas Campesinas, el Instituto de Educación Rural, la fundación de Radio Chilena, etc.

La distribución no sólo se realiza en Santiago, sino que también directamente a provincias, a través del correo y por buses. También la Iglesia Católica a través de sus obispados y sus departamentos de acción social nos ayudan en esta tarea.

P: ¿Cómo se financia la revista?

R: Este proyecto es financiado por la Fundación Interamericana, que pertenece al Congreso Norteamericano, los que están totalmente con nuestros postulados.

Semestralmente les enviamos un informe y representantes de la fundación vienen dos veces al año a conversar con nosotros. Se hacen auditorías del gasto del dinero etc. Nosotros tenemos un presupuesto de 350 mil dólares para dos años y el proyecto anterior tenía un presupuesto de 300 mil dólares, porque era menor.

El actual proyecto dura hasta Febrero de 1981 y tenemos posibilidades de ampliarlo un año más. Es decir el proyecto en total dura 5 años y por lo cual se están preparando comunicadores campesinos, para que cuando esto se termine quede algo, con el objeto que puedan resolver sus problemas de comunicaciones y puedan manejar medios de comunicación intermedios, como boletines de información hechos en mimeógrafos artesanales, diarios, murales, etc.

P: ¿Qué acogida ha tenido la revista en el campesinado?

R: Una gran acogida y lo hemos notado en las cartas que nos llegan. Todos sabemos que los campesinos no son buenos para leer, ni para escribir, por el alto analfabetismo en el sector agrario (24%). Es un éxito que nos lleguen 20 cartas mensuales, la mayoría es para pedir revistas y las cartillas que son parte del programa de capacitación, las cuales inciden en los problemas legales, de gestiones empresariales.

También, a través del Consejo de Planificación y Coordinación, el campesinado mediante sus representantes o de los técnicos de las instituciones de apoyo nos van guiando, nos van diciendo cuales son sus problemas; si estamos bien enfocados; si estamos bien orientados y nos hacen alcances de tipo formal, como por ejemplo, si es necesario poner más fotos o utilizar un tipo de letras más grandes.

P: Cuando se habla de medios alternativos, esto se refiere a dos cosas: una es la disidencia y la otra es la nueva forma de hacer periodismo. ¿Crees tú que la revista reúna estos dos objetivos?

R: Sí, la disidencia es una de las características de la revista. Nosotros hemos atacado siempre la política agraria y la política económica actual, porque ha afectado mucho al campesino. En ellas se fomenta el individualismo, cuando nosotros pensamos que la única manera de sobrevivir que tiene el campesino en una economía de libre empresa (que está llegando al campo), es a través de agrupaciones, de la unidad. Nosotros criticamos todo eso e instamos al campesinado a unirse en contraposición a la voz oficial que los incita a trabajar en forma individual, a disolver las cooperativas.

Desde el primer número de la revista tuvimos problemas con el gobierno, lo que nos obligó a bajar un poco la puntería, pero poco a poco hemos ido abriéndonos espacios y continuamos con el mismo mensaje.

En cuanto a lo de hacer periodismo, nosotros somos técnicos urbanos, de manera que hemos tenido que aprender el lenguaje del campesino y hoy hemos adoptado su lenguaje. Esto provocó al principio una gran polémica, porque en los cursos de comunicadores del campesino que tenemos para transferir nuestros conocimientos, a fin de que más adelante ellos puedan dirigir los programas de este tipo y manejar medios de comunicación intermedios, se resentían por el uso de nuestro lenguaje y opinaban que no teníamos por qué hablar mal, sino que teníamos que enseñarles a hablar. Pero eso fue muy discutido, y cuando se les explicó que no tratábamos de burlarnos de ellos, estuvieron de acuerdo que no sólo los campesinos hablan así, sino que todas las personas lo hacen igual.

P: ¿Cuál es la diferencia que tú ves entre prensa alternativa y prensa de oposición?

R: En estos momentos, prensa de oposición es la que ocupa los medios establecidos, son medios verticales que en el caso de las revistas son las que se venden en los quioscos. En cambio nosotros no podemos poner nuestra revista en los quioscos porque habrían serios problemas.

Para mí, prensa de oposición es aquella que es contestaria a la voz oficial, pero que se sigue distribuyendo a través de canales oficiales permitidos por la dictadura.

En cambio, medios alternativos son aquellos que hacen oposición a la voz oficial y deben buscar sus propios canales de distribución, porque no tienen acceso a los medios de distribución establecidos.

4.- EDUARDO YENTZEN (DIRECTOR REVISTA "LA BICICLETA")

P: ¿Cuáles son las características de La Bicicleta?

R: Hay cosas que nosotros consideramos significativas en las características de la revista. Por un lado no está basada sobre ningún modelo de revista anterior y toda su planificación se realizó de acuerdo a experiencias nuestras, dentro de las organizaciones culturales. En esa búsqueda detectamos cuáles eran las tareas y los objetivos que teníamos como movimiento cultural.

Por otro lado, en este período de planificación hay una estrecha relación con las organizaciones, no sólo en las que participábamos, sino todas con las cuales mantuvimos conversaciones para conocer sus objetivos e intereses. En base a eso formulamos la revista. El primer número por ejemplo es en buena medida la cuenta de varias de las agrupaciones y hubo muy poca intervención nuestra. Sólo fue un vehículo por el cual se dió a conocer lo que pensaban y reflexionaban esas agrupaciones.

P: Cuando tú hablas que es una revista bastante diferente al resto, ¿a qué te refieres?

R: En parte está el hecho de que no se basó en un modelo previo de revista y lo otro es que nosotros partimos sin ningún capital inicial, sin apoyo económico. Incluso nosotros financiamos el primer número, en buena medida sobre la base de suscripciones previas a su salida, con personas que se comprometieron con la iniciativa.

Para hacer la revista hicimos todo tipo de piruetas averiguando los costos más bajos. Todo lo que se podía hacer en forma artesanal, lo hacíamos nosotros mismos. Por eso el primer número aparece con un formato distinto.

Incluso en el tratamiento de las fotografías por el sistema de impresión tratamos de que esto pareciera un recurso y no una deficiencia. Todo esto produjo un primer número con ciertas peculiaridades que por lo que sabemos fue una innovación dentro de lo que habían sido otras publicaciones.

Otra cosa interesante es su distribución que no se hace a través del circuito comercial, en buena parte por no ser una revista masiva y además porque no nos podemos permitir perder el 40% que se llevan los distribuidores. La distribución se hace a través de las mismas organizaciones: se vende en los talleres, en los encuentros artísticos, musicales, teatrales, etc.

Estas características: formato, impresión y su modo de distribución, la hacen una revista distinta a las tradicionales.

P: ¿Quiénes son los propietarios de la revista?

R: El mismo grupo de personas que la ideó se constituyó como sociedad editora para el trámite

formal y para definir la propiedad de la revista con un capital nominal. El aporte ha sido el trabajo. El financiamiento: las ventas y pequeñas colaboraciones esporádicas y restringidas.

P: ¿Se financia la revista?

R: Estamos preparando el número 5 y lo que hemos conseguido es hacer sólo el siguiente número.

P: ¿A quién está dirigida y cuál es el público de la Bicicleta?

R: En un principio era una mezcla entre revista aficionada y revista juvenil que expresaba a algunos sectores más profesionales en el arte y en general en los oficios intelectuales. Pero ahora estamos preocupados de hacer una revista propiamente juvenil, que responda a la enseñanza media y a los sectores universitarios menos conscientes.

P: ¿Cuál ha sido la respuesta del público de La Bicicleta?

R: En los inicios hubo una gran acogida, en parte por el vacío que iba a llenar la revista y en parte por ciertas características que la hacían especialmente atractiva, ante otras publicaciones críticas de tradición muy seria. Había una cierta soltura en ella, por las condiciones en que vivíamos, lo que produjo un gran apoyo. Por otra parte, nosotros decidimos no salir bajo el alero de ninguna organización que nos respaldara y que entregara su nombre como aval para apoyar la publicación, nuestro aval fue la propia revista y nuestra participación previa en los organismos culturales.

P: ¿Cómo se configura el equipo y cuál es el método de trabajo?

R: Una de las peculiaridades del equipo y del método de trabajo, que la distinguen de otras publicaciones, es que el equipo de base no está formado por periodistas, hay una sola persona que es periodista. En general el equipo está formado por sociólogos, un egresado de comunicaciones, uno con formación en la escuela de economía. También hemos buscado revisar lo que es el concepto tradicional de periodismo y la formación clásica de los periodistas, cuestión en lo cual somos experimentales. No creo que en este momento tengamos resultados o conclusiones, pero sí hemos buscado nuevas formas de comunicación que sean más integradoras que parcelarias. Buscamos ligar el arte en la tradición liberal, con la práctica social y mostrar los vínculos permanentes que existen entre la expresión artísticas y la situación que está viviendo el país. En ese sentido por nuestra disciplina y por la forma que estamos tomando la actividad artística, hemos querido aportar una visión más integradora de lo que es toda la experiencia social y la práctica social.

P: ¿Con qué apoyo ha contado la revista?

R: Hemos tenido apoyo de artistas consagrados de renombre internacional como es el caso de Julio Cortázar y otros que nos han enviado colaboraciones especiales y trabajos inéditos de ellos. Por otro lado, muchos artistas chilenos que se encuentran en el exilio nos han apoyado y hemos difundido sus trabajos, ya que nuestro objetivo es también tratar de que exista algún nexo entre lo que es Chile en el interior con el Chile del exterior. Hemos llegado con nuestra revista a bastantes sectores de Chilenos en el exilio y creemos que con eso les hemos llevado parte de lo que se está haciendo y de lo que se está pensando en el país. Situación que por cierto los liga a una cierta esperanza y a un cierto proyecto futuro.

P: ¿Consideras tú que La Bicicleta es un medio alternativo en el Chile de hoy?

R: Es alternativo como proposición de expresión cultural valiosa para la sociedad en este mo-

mento, en contraposición con las que se pretende difundir y se difunde de hecho, en los canales más oficiales y tradicionales, es decir la cultura de consumo, que resulta enajenante y lesiva para la juventud. Juventud que está siendo manipulada en cuanto a gustos, motivaciones, comportamientos y valores.

Realmente, la juventud no tiene ningún asidero real sobre el cual sustentar sus proyecciones y sus aspiraciones de vida.

Por eso somos alternativos, porque tratamos de resituar a la gente con respecto a sus propias experiencias, a su realidad, a sus aspiraciones reales que vayan más allá del afán consumista que se busca inculcarles.

Estamos también, en forma experimental, viendo en que medida somos alternativos como tipo de periodismo. Estamos abiertos a detectar cuales son los efectos que van produciendo ciertos tipos de mensajes de comunicación que no son los tradicionales y que buscan dar al lector un papel más activo. Nosotros conocemos muchos medios de comunicación de masas que se plantean en una forma muy personal con el lector, creando la imagen de la participación, pero que en la realidad es el mensaje del dueño del medio o del sector dominante que poseen los medios, el que se está entregando.

Nosotros estamos en la búsqueda de alguna forma real de representar una expresión más directa y concreta del lector. Uno tiene que abocarse a la tarea de representante y tomar la responsabilidad de estar vinculado al sector del cual se quiere dar cuenta.

P: ¿Por qué el nombre de "Bicicleta"?

R: En nuestro primer número pusimos "En la era de los helicópteros concéntricos, surge como una paradoja necesaria la bicicleta". En ese número hay un poema del joven chileno Eric Polhamer, en que describe y hace toda una metáfora en torno a los helicópteros de una situación que nos tocó vivir en este período. En ese sentido La Bicicleta aparecía como imagen contrapuesta a la del helicóptero, que representaba lo mecánico, lo inhumano, lo sofisticado. La Bicicleta es lo humano por sobretodo: es el hombre guiando su producto, es el esfuerzo, es la simpleza del aparato.

5. RENATO HEVIA (DIRECTOR DE LA REVISTA "MENSAJE")

P: ¿Cómo y cuándo nació Mensaje?

R: Cumplimos 28 años de nacimiento de la revista. Fue fundada en octubre de 1951 por el padre Alberto Hurtado, para presentar una visión cristiana de los acontecimientos que van sucediendo en el país y en el mundo.

P: Mensaje, después de lo ocurrido en 1973, fue la primera revista que tomó una línea clara y decidida en torno a lo sucedido. ¿Por qué razón tomó esa línea?

R: Yo creo que la línea de Mensaje ha sido la misma desde hace 28 años, con algunos pequeños cambios en relación a los problemas del momento. Pero la línea de Mensaje ha sido la de ir interpretando los hechos que suceden e interesan al país en las líneas sociales, políticas, económicas, culturales e internacionales, a la luz de un pensamiento.

De modo que siempre la revista, desde su nacimiento, fue una revista crítica del acontecer, tratando de hacer un aporte al país, tratando de descubrir lo mejor que hay en el país para poder maximizarlo, partiendo de las necesidades básicas de los hombres: la justicia social. En definitiva hacer un país más igualitario en el que haya más participación social, lo que nosotros llamaríamos una democracia real.

Por lo mismo, Mensaje fue apoyando a través de los años, los movimientos políticos que iban en esa tendencia, pero sin comprometerse con ninguno. Así fue como apoyamos lo que en esta línea se propuso y empezó a hacer el gobierno de Frei. Lo mismo que el gobierno de Allende y lo mismo que eventualmente hubiera hecho este gobierno. Pero con una posición crítica, en el sentido de ir juzgando lo que se iba desviando a nuestra manera de pensar, y siendo duros en la crítica, cuando veíamos que las corrientes eran contradictorias. Así también juzgamos duramente al gobierno de Frei y al gobierno de Allende en muchos de sus puntos.

Con respecto a la crisis de 1973, Mensaje fue muy claro al señalar en qué tendría que intentarse por todos los medios, un consenso entre las fuerzas populares mayoritarias del país y propusimos cosas que no se harían tan fácil: acuerdos políticos. Todo esto porque veíamos la crisis tremenda que se avecinaba para el país, en una posible ruptura violenta, como efectivamente pasó.

Cuando se produjo el golpe militar, Mensaje tuvo serios problemas para salir en los números siguientes, porque fuimos muy críticos del golpe y salimos en forma muy censurada. Se nos pedía enviar previamente a los militares el número ya hecho, y ellos recortaban los trozos que no les parecían, incluso artículos completos. En estas circunstancias muchas veces las páginas salían en blanco.

Uno de los números de Mensaje, creo que el de octubre del 73, estuvo 20 días en manos de los militares, posteriormente fue aprobado.

Después de esto, el gobierno actual nos impuso autocensura, diciéndonos que dependía un poco de nosotros la responsabilidad de lo que podíamos decir.

P: ¿Mensaje, es una revista de la Compañía de Jesús? (Jesuitas)

R: Es una revista de la Compañía de Jesús, pero no representa oficialmente el pensamiento de la Compañía de Jesús. Desde entonces nosotros hemos estado interpretando lo que a nosotros nos parece una línea de la iglesia y de la Compañía, con respecto a la actual situación del país.

P: Desde el punto de vista de las personas que participan, ¿Es una revista pluralista?

R: Yo diría que pluralista dentro de ciertos límites. Nosotros no podríamos entrar a compartir las páginas con personas que tengan pensamientos anti-democráticos o que tengan pensamientos anti-cristianos. Que no compartan con nosotros las líneas de promoción humana, de liberación, de participación que la iglesia proclama: de justicia social, de democracia. Hay muchos colaboradores que no son cristianos, ni creyentes, pero marchamos en la misma dirección. Incluso la revista no es una revista para cristianos y creyentes. No más del 60% de nuestros lectores son cristianos o católicos, el 35% se confiesa no creyente.

P: ¿Cuál es el público de Mensaje, a quién va dirigida la revista?

R: Está dirigida a un público más o menos elitario de personas que son influyentes en sus respectivos campos del pensamiento y de la acción tanto en lo económico, político, social y cultural.

A grandes rasgos hay un 60% de profesionales, un 10% de universitarios, por lo que yo diría que el público de Mensaje es extremadamente culto, ya que el 80% de los lectores de Mensaje tienen estudios universitarios y alrededor del 70% son estudios universitarios completos.

Es una revista que interesa a las personas de una alta calidad en el pensamiento. Esto, incluso se constata en las suscripciones que tenemos en el extranjero, ya que de un promedio de ejemplares mensuales, un porcentaje significativo son enviados a 48 países del mundo, de todos los continentes, incluidos Presidentes de la República y altos personeros de entidades internacionales importantes. Es un público altamente selectivo e influyente en el quehacer nacional.

P: ¿Cómo se financia?

R: Mensaje tiene tremendos problemas de financiamiento. Tenemos un déficit de miles de dóla-

res y para solucionarlo tenemos que recurrir a la Compañía de Jesús que nos aporta algo, o bien a algunos amigos en el extranjero, que vamos alternando, para no cansarlos.

El déficit es grande, porque cualquier medio de comunicación social se financia mayoritariamente por los avisos y nosotros tenemos muy pocos, debido a que la gente no se atreve a avisar en la revista. Muchos de los avisadores en Chile nos han ayudado, rogándonos que no pongamos sus avisos. De la misma forma, la gente que nos colabora nos pide que guardemos silencio, porque de lo contrario, les suceden cosas increíbles en el plano financiero y legal del país.

P: ¿Cuál es el sistema de distribución de la revista?

R: Tenemos unos 6 mil ejemplares por suscripciones, lo cual es bastante, los otros 11 mil los vendemos en quioscos a lo largo del país y los distribuimos por camioneros. También distribuimos a librerías en Chile y en el extranjero, lo que hacemos por correo.

P: En Chile hoy se habla mucho de Medios Alternativos de Comunicación. ¿Crees que Mensaje se constituye como un Medio Alternativo de Comunicación en el Chile de hoy?

R: Nosotros ciertamente no somos un medio de oposición al gobierno, aunque somos muy duros para juzgar en particular a este gobierno. Pero creemos que no es culpa nuestra, sino del gobierno, porque nosotros vamos a ir juzgando la acción de un gobierno, conforme éste se aparte más o menos de una línea de bien común. Si llega un gobierno como éste, en que se aparta radicalmente de lo que nosotros juzgamos el bien común de la nación, al no establecer siquiera un Estado de Derecho después de seis años, por supuesto que nuestra crítica va a ser mucho más dura y en la medida en que el gobierno atropelle más los derechos humanos, más duramente y más claramente vamos a hablar, como ha estado sucediendo. Nosotros creemos que este gobierno ha conculcado los derechos humanos en forma bastante grave y eso lo hemos venido diciendo en la revista.

P: Me has contado que tuvieron problemas con el gobierno en el primer tiempo ¿también han tenido problemas con la iglesia chilena?

R: No, con la iglesia chilena no hemos tenido problemas, porque estamos dando la misma batalla por el pueblo de Chile. Estamos muy unidos y nosotros somos la iglesia.

La jerarquía mira con enorme simpatía a Mensaje, nos ha apoyado abiertamente, lo que para nosotros es un estímulo muy grande. Incluso todos los Obispos reciben la revista y nos envían felicitaciones número a número. Ellos aprecian la revista como un pensamiento profundo, un pensamiento objetivo y valioso con respecto a todos los temas.

Lo que hace valiosa a la revista, es que ésta recoge el pensamiento de muchas personas en el país. Por ejemplo para elegir los temas se reúne mucha gente experta en diversas materias y los artículos se preparan a través de sesiones de trabajo, en las cuales se van descartando muchos pensamientos. Es por eso que a veces los artículos se demoran meses en su preparación. Por ejemplo artículos de asuntos delicados como el de la DINA, que preparamos el año pasado, se demoró cinco meses. De igual forma artículos sobre juicios estructurales de la política económica del gobierno, o juicios sobre los seis años de la política internacional, nos han costado meses. En estos casos ha habido un tamiz de mucha gente trabajando, gente valiosa de todos los sectores, tanto de la Academia de Humanismo Cristiano, como de FLACSO, de CEPAL, etc., que nos ayudan con su aporte, con su pensamiento y con sus documentos que nos iluminan.

P: ¿Cuál ha sido tu experiencia personal, al ocupar el cargo de Director de Mensaje, durante este tiempo tan conflictivo en la historia de nuestro país?

R: Una experiencia muy rica, pero muy exigente, porque es meterse en el cruce de caminos en

un momento en que verdaderamente Chile pasa por una crisis muy profunda. Esta crisis de la dictadura actual ha significado para el país enormes repercusiones, porque aquí se está estructurando una sociedad diferente y se está estructurando contra el pensamiento mayoritario del país, en una línea que Chile había abandonado. Se está revirtiendo la historia. Se está incluso cambiando la cultura, con una nueva manera de pensar, con una nueva manera de valorar las cosas, en una dirección que se había dejado hace mucho tiempo. Chile iba hacia una sociedad mucho más participativa, mucho más igualitaria y mucho más social. Todo esto se está invirtiendo y se va hacia una sociedad individualista, basada en la eficiencia económica y en la libertad absoluta, sólo en lo económico.

Otra cosa importante de la labor que ha desarrollado la revista en estos últimos seis años, es que ha ido abriendo, cada vez más, un mayor espacio de libertad para el pensamiento en Chile.

El temor a la represión que ha existido en el país, ha puesto una autocensura muy fuerte en toda la prensa chilena y creo que la autocensura es más fuerte que la censura misma.

Nosotros hemos ido midiendo con prudencia, pero con decisión los pasos que hay que ir dando para hablar de ciertos temas, para hacer críticas constructivas, y para tener un mayor índice de seguridad que otras revistas. Lo hemos podido hacer porque para el gobierno es muy complicado tener problemas con una revista de este tipo. Sin embargo creemos que no podemos dejar de aprovechar cualquier instancia que nos lleve a elevar un poco el debate y ampliarlo conforme a los problemas de la institucionalidad chilena, como por ejemplo el retorno al Estado de Derecho. En el fondo buscamos fórmulas que conduzcan a una mayor justicia social y bienestar para el pueblo, que es lo esencial y es lo que define todo: cuando el país está mal y los pobres sufren, todo lo demás hay que cuestionarlo.

6.- AUGUSTO GONGORA (SUBDIRECTOR REVISTA "SOLIDARIDAD")

P: ¿Cuál es la historia del nacimiento de la revista?

R: La revista Solidaridad nació junto con la Vicaría de la solidaridad a comienzos de 1976 y hay dos hechos fundamentales que explicaron y siguen explicando la necesidad de tener una revista como la nuestra.

En primer lugar, la Vicaría continuó las tareas del Comité de la Paz, en el trabajo de apoyo a los cesantes, a los perseguidos y a los detenidos. Siguió haciendo una obra de solidaridad en las poblaciones: creando bolsas de cesantes, apoyando la creación de comedores infantiles, etc., es decir había una tremenda experiencia nueva para Chile, nueva para la iglesia, nueva para las personas que la desarrollaban y que debía ser de alguna manera transmitida, comunicada, difundida. Desde ese punto de vista se vió la necesidad de tener un medio de comunicación, que específicamente divulgara la experiencia, que en materia de solidaridad, defensa y promoción de los derechos humanos se estaba desarrollando en Chile.

Por otro lado, la revista tiene su justificación en un contexto como el del año 1976, que aún mantiene algunos rasgos sustantivos, en que la libertad de expresión estaba gravemente limitada y en donde muchos órganos de difusión independientes habían sido suprimidos, lo que estaba provocando una desinformación grave en la comunidad.

Estos son los aspectos determinantes en el nacimiento de la revista Solidaridad: transmitir la experiencia en materia de derechos humanos y darle una voz a los sectores marginados.

Por otra parte, en un plano más doctrinario, Solidaridad representa de alguna manera, en el plano de las comunicaciones, la opción por los pobres que caracteriza fundamentalmente a la iglesia latinoamericana. Esta opción significa en el plano de las comunicaciones: informar y dar a conocer la realidad desde los pobres, con los pobres y para los pobres, entendiendo que ellos son una opción preferencial de la iglesia y que requieren una atención predilecta.

P: ¿La revista responde completamente a la línea de la iglesia chilena?

R: La revista no es la revista oficial de la iglesia chilena, pero es la revista oficial de una de las

instituciones de la iglesia en Chile: la Vicaría de la Solidaridad.

En el plano de los contenidos la revista expresa lo que la iglesia ha dicho y lo que ha hecho en este último tiempo, es decir expresa el compromiso con los pobres, el trabajo solidario y todas las denuncias en contra de los derechos humanos. Desde ese punto de vista la revista, su línea gruesa interpreta a la posición de la iglesia chilena, pero no hay de parte de ella una autocensura, al contrario hay bastante libertad dentro de los marcos de la iglesia, para describir la realidad y contar lo que está pasando. Evidentemente que nosotros no escapamos a la autocensura que predomina en el ambiente y que está relacionada con todas aquellas limitaciones legales, que el régimen le ha impuesto a los medios de comunicación.

P: ¿Cuál es el tiraje de Solidaridad?

R: Cuando Solidaridad recién nació tenía 3 mil ejemplares, al poco tiempo subió a los 5 mil y posteriormente al cabo de unos meses llegó a 12 mil ejemplares.

Al medio año de existencia, se comenzaron a editar 30 mil ejemplares cada quince días, porque evidentemente la revista vino a llenar un vacío, ya que existía una verdadera necesidad de información y una necesidad de transmitir lo que los medios tradicionales estaban ignorando.

P: ¿A qué regiones llega la revista?

R: El 40% llega a provincias y circulamos desde Arica a Punta Arenas. Un 50% circula en Santiago y un 10% son suscriptores individuales que se encuentran en el extranjero.

El público prioritario de la revista son trabajadores, comunidades poblacionales, comunidades cristianas, la jerarquía eclesial, etc., lo sustancial es un público popular de muy bajos recursos.

P: ¿Qué es para tí un medio de comunicación alternativo en el Chile de hoy?

R: Yo creo que un medio alternativo es aquel que es capaz de establecer una relación con sus lectores a través de la revista y tener una relación pedagógica educativa y humanista que vaya contribuyendo al crecimiento de su conciencia crítica, de su libertad, de su autonomía, de su capacidad de decidir libremente. En suma que respete a sus lectores y que vaya entregando los elementos que a un medio periodístico le compete entregar, para contribuir a un crecimiento de lo antes señalado.

Otro elemento es aquel que dice que un medio alternativo debe responder a lo que son sus lectores, en el caso de Solidaridad al mundo popular. De manera que cada uno de los artículos, lo que constituye la esencia de esos medios no sea producto de la subjetividad de la persona que lo hace, sino que sea elaborado en conjunto con aquellos sectores con los cuales se estableció una relación. De lo contrario se cae en el problema de tener una relación unilateral, verticalista, en que más bien el receptor ya no es un receptor, sino un receptáculo, que recibe contenido y lo digiere. En cambio un medio alternativo establece una relación pedagógica educativa y liberadora, en el cual el receptor es también un emisor, que el medio debe considerar.

P: Un medio alternativo reúne varios elementos, uno sería la disidencia, otro sería una nueva forma de hacer periodismo y por último sería un problema de gestación participatoria de las personas que en él trabajan. ¿Tú crees que Solidaridad reúne estos elementos?

R: Respecto a la disidencia, Solidaridad no se define por ser un medio disidente políticamente, porque un medio de iglesia no puede actuar políticamente. Nosotros nos definimos por una opción por los pobres y por una defensa intransable de la dignidad humana.

Sí somos disidentes de la mentira y de la violación de los derechos humanos y es indudable

que eso tiene una connotación política de tipo general, por eso algunos sectores han interpretado que Solidaridad es un medio de oposición al gobierno. Sin embargo, yo diría que es un medio que critica duramente al atentado de la dignidad humana. Nuestro marco de referencia no es el gobierno, es el hombre.

En cuanto a la nueva forma, efectivamente Solidaridad es diferente en lo que se refiere a la relación con los lectores a los canales distintos de distribución, lo que nos permite esa nueva forma. En el plano de lo periodístico, Solidaridad está permanentemente atento a que nuestra forma de transmitir la realidad y la información sean adecuadas a nuestros lectores y creo que en ese sentido le hemos dado prioridad, a partir de ese principio básico de la comunicación de trabajar con el receptor. Eso significa respetar sus propias formas de expresión, lo que nos ha llevado muchas veces a usar un lenguaje duro, concreto, directo, bastante poco intelectual, pero partimos de la base que nosotros construimos el medio desde los marginados, con los marginados y para los marginados, por lo tanto tenemos que tener la capacidad de asumir sus propios destinos, sus propias formas, sus propias maneras de decir las cosas.

Respecto a la participación en el medio, aquí predomina en la dirección la instancia colectiva, en esa instancia hay una persona que dirige, que va implementando, tomando decisiones, pero basada en la discusión colectiva. La Vicaría y la revista la hemos ido construyendo todos en un proceso pedagógico bastante rico, comprendiendo cuáles son las posibilidades y cuáles las limitaciones de este medio de comunicación. Las instancias colectivas se las dan los propios trabajadores del medio, que no son sólo los periodistas, sino también el personal administrativo, los diagramadores, los fotógrafos, el corrector de pruebas y la dirección. Yo diría que hay una coincidencia en lo sustancial, en los artículos y en los temas propuestos. En este caso, para mí y para las personas que tienen que coordinar esta tarea ha sido fácil ya que hay un denominador común entre la Dirección de la Vicaría, la dirección superior de la revista y cada uno de sus trabajadores. Eso ha sido producto a que las instancias colectivas han funcionado en íntima relación con la dirección de la revista y hay una comprensión real y cabal de lo que son nuestras posibilidades y cuáles nuestras limitaciones. El grueso de lo que se hace, de lo que se escribe, de lo que se propone, se determina en instancias conjuntas en donde participan todos los trabajadores. En el caso de los periodistas al proponer una pauta, un artículo, un tema se basan en investigaciones que ellos han realizado en los sectores que cubren y luego de conversar con los dirigentes, con las personas representativas del sector y hacer un análisis de lo que está ocurriendo en el lugar, entran a proponer el tema.

Por lo tanto hemos logrado una participación bastante amplia de todos los trabajadores del medio y hemos logrado dejar fuera la subjetividad personal, tratando de ser lo más objetivos posible en la elección del tema, en la jerarquización y en la elaboración de ellos.

P: ¿Cuál es la diferencia para tí, entre prensa alternativa y prensa de oposición?

R: Yo creo que a lo que apunta la expresión-medio alternativo y medio de oposición-son distintos. Yo diría que un medio de oposición es coyunturalmente de oposición, es un medio que será de oposición a un determinado gobierno, pero cuando ese gobierno no exista, dejará de serlo y puede ser incluso oficialista.

Sin embargo, el medio alternativo es más amplio, más complejo que eso. Creo que apunta a una nueva forma de comunicación, a una nueva forma de relacionarse con los lectores, a buscar el énfasis no en el mercantilismo de la noticia, sino que en un proceso pedagógico, educativo, liberador de los lectores, en que uno de sus objetivos fundamentales es el crecimiento de la conciencia crítica. Por lo tanto, el medio alternativo apunta a una realidad más compleja que el medio de oposición. Puede ser que éste sea opositor, pero sin embargo puede ser terriblemente reaccionario en su forma, en su contenido, en su estilo, en su constitución.

Por lo tanto pienso que apuntan a niveles distintos. En definitiva yo diría que un medio alternativo apunta a un sentido más radical de las comunicaciones, tanto en su forma, objetivos y contenidos.